



EL DEBU DE ALMODOVAR.
Un desconocido Pedro Almodóvar dirige a la actriz Carmen Maura antes de rodar una escena de 'Pepi, Luci, Bom...'

Así nacieron los 'oscaros'

Hace 20 años se estrenó en el Festival de San Sebastián 'Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón', la primera película de Pedro Almodóvar. Ese mismo año, Fernando Trueba debutó también con su 'Ópera prima'. Fue el comienzo de dos 'oscaros' del cine español. Por **Marta Rivera de la Cruz**.

Parece que fue ayer, pero han pasado 20 años. En España, Suárez se enfrentaba a la primera moción de censura de la democracia y empezaba el juicio por la matanza de Atocha. El país entero lloraba la muerte de Félix Rodríguez de la Fuente. Se celebraban elecciones autonómicas en Galicia, Cataluña y el País Vasco. El Real Madrid ganaba la Liga de fútbol, y Abascal y Nogueira se hacían con el oro en los Juegos Olímpicos de Moscú. Borges y Gerardo Diego recogían un Premio Cervantes compartido. Madrid vivía el verano más caluroso del siglo y una conmoción social: el asesinato de los marqueses de Urquijo. Una entrada de cine costaba 180 pesetas; un periódico, 25. El mundo de la cultura perdía a Jean-Paul Sartre, Henry Miller, Erich Fromm, Oskar Kokotshka y Alejo Carpentier. El séptimo arte lamentaba la desaparición de un genio del humor, Peter Sellers, y del maestro del suspense, Alfred Hitchcock.

Pero no todo iban a ser hechos luc-

tuosos para el cine. En los Oscar de Hollywood arrasaba *Kramer contra Kramer*, de Robert Benton, y la española *Mamá cumple cien años*, de Saura, se quedaba en puertas de la estatuilla a la mejor película extranjera, que fue para *El tambor de hojalata*, de Volker Schlöndorff. En las pantallas españolas triunfaban *El jinete eléctrico*, de Sydney Pollack; *Alguien voló sobre el nido del*

ba El crimen de Cuenca, de Pilar Miró, y en medio de sabotajes y algaradas en los cines que la exhibían se estrenaba *Operación Ogra*, de Gillo Pontecorvo. En 1980, en España se producían películas como *El nido*, de Jaime de Armiñán; *Furtivos*, de José Luis Borau; *Arrebato*, de Iván Zulueta; *Y al tercer año resucitó*, de Rafael Gil; *Y el proceso de Burgos*, de Imanol Uribe.

El éxito de 'Pepi, Luci, Bom...' y de 'Ópera prima' supuso la aparición de dos formas diferentes de hacer cine

cuco, de Milos Forman; *Apocalypse now*, de Francis Ford Coppola, y *10, la mujer perfecta*, de Blake Edwards. Además, la Junta de Calificación (que en 1977 había sustituido a la censura) levantaba el veto que prohibía la proyección de *Saló o los 120 días de Sodoma*, de Pasolini, y *El Imperio de los sentidos*, de Nagisha Oshima. Un tribunal militar secuestra-

Además, 1980 fue el año del estreno de los primeros largos de dos directores noveles. Los títulos, *Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón* y *Ópera prima*. Ellos, Pedro Almodóvar y Fernando Trueba. Sus carreras tocaron el cielo con sendos oscares de la Academia. Pero en los comienzos ninguno de ellos soñaba con la estatuilla.



Los juegos de Dostoievski

El escritor ruso Fiódor Dostoievski descubrió en los balnearios europeos el placer de la ruleta. El juego le atrapó y con esta obsesión recorrió las ciudades termales preso de su adicción, un vicio que le llevó a la ruina y que él reflejó en su novela 'El jugador'. Por **Marta Rivera de la Cruz**.

Como otros contemporáneos, el escritor Fiódor Dostoievski encontró en los balnearios europeos el camino a los placeres y miserias del juego. Convertido en un ludópata confeso, el autor de *Crimen y castigo* narró el drama de su vicio en la novela *El jugador*, que transcurre en la ciudad imaginaria de Roulettenburgo. La villa es una recreación de las ciudades termales en las que Dostoievski recorrió su particular ruta de la ruina.

Los balnearios de Europa central conocieron su edad de oro durante la segunda mitad del siglo XIX. El permen de las ciudades termales hay que buscarlo siglos atrás, cuando los ejércitos romanos descubrieron los beneficios que tenían aquellas aguas (a veces maledentes) para la salud del cuerpo. Una



BALNEARIO. Fiódor Dostoievski y el hotel de Baden-Baden donde estuvo el escritor.

de las primeras ciudades balneario fue la localidad belga de Spa (que hoy da nombre genérico a los establecimientos termales), pues existe como tal desde el siglo XVI. En Spa, como en otros lugares, las sencillas fuentes de agua carbonatada empezaron a protegerse con suntuosos edificios, y junto a ellas se levantaron establecimientos hoteleros para dar servicio a los agüistas.

Con el correr del tiempo, las villas se transformaron en verdaderos centros de ocio. Se suponía que eran paraísos salutariferos, pero pronto las aguas y sus efectos benéficos se convirtieron en la base para hacer de los balnearios el epicentro de la vida mundana centro-europea. Alrededor de las fuentes y los sanatorios se construyeron teatros, hoteles y villas, jardines magníficos y, so-

INTRODUCCIÓN

La Habana y Carpentier

Pocos libros habrán revelado el afecto de un autor por una ciudad tan nítidamente como refleja *La ciudad de las columnas* el amor casi feroz que en el maestro Alejo Carpentier despertó la ciudad de San Cristóbal de La Habana. Allí nació hace ahora cien años, el 26 de diciembre de 1904, hijo de una dama de origen ruso y de un arquitecto francés que emigró a Cuba «asqueado de Europa», en palabras del propio Carpentier. En efecto, don Jorge Julián Carpentier acabó pagando con el exilio voluntario su defensa a ultranza del capitán Dreyfuss, a quien la justicia absolvió demasiado tarde. Jorge Carpentier apoyaba pública y privadamente al oficial (cuyo único delito era, en resumen, el de ser judío), pero la gente de su entorno (empezando por su propia familia) celebraban sin reservas la condena de que había sido objeto. La situación se le hizo irrespirable en aquella Francia llena de prejuicios y Carpentier padre emigró con destino a otras tierras donde el pensar distinto no fuese un pecado. Paradojas del destino: fue un juicio vergonzante lo que movió al señor Carpentier a tomar un barco para olvidarse de la vieja y pacata Europa, e hizo nacer en el Nuevo Mundo —y más en concreto en la habanera calle de Maloja— a quien iba a ser uno de los narradores referenciales de las letras latinoamericanas del siglo xx.

Cuando se le hablaba de sus orígenes, Carpentier echaba mano de la greguería para decir: «A mí me ha tocado descender... de un barco». Don Alejo era la suma de



Los años locos

Por estas fechas, las estrellas que participan en su famoso festival de cine devuelven a Venecia el 'glamour' de su época dorada, aquellos años veinte, treinta y cincuenta durante los que artistas y multimillonarios acudían en tropel y se disputaban organizar las fiestas más espléndidas y excéntricas. Por **Marta Rivera de la Cruz**.

Cuando la pareja son tres

Vivieron tórridas historias de amor. Romances felices que ocultaban en la trastienda de sus vidas a un tercer personaje. Algunas de las más famosas parejas son un buen ejemplo de pasión a tres bandas. Por **Marta Rivera de la Cruz**.



BACALL, BOGART Y SINATRA.
Humphrey Bogart y Lauren Bacall, en un descanso del rodaje de 'Cayo Largo' (1948). A la derecha, la actriz con Frank Sinatra en una fiesta en Hollywood en 1954.



Pasarela de cine

En los años dorados del séptimo arte, los diseñadores de vestuario desempeñaron un papel fundamental en la creación de las grandes estrellas. Un recorrido por algunos de los frutos más memorables y curiosos de esta intensa colaboración entre actrices, modistas y estudios cinematográficos. Por **Marta Rivera de la Cruz**.

"Quiero ropas que hagan soñar al público", decía Cecil B. de Mille, "no deseo que en mis películas aparezcan vestidos que uno podría encontrar en una tienda". En la edad dorada de Hollywood, los magnates de la industria entendían que una parte de la magia estaba en el vestuario de las estrellas.

Al hablar de moda y cine, es obligado citar al famoso *triumvirato*: los diseñadores Adrian, Travis Banton y Orry Kelly. Todos desembarcaron en Hollywood en torno a los años treinta, y llegaron a manejar un presupuesto anual de más de seis millones de dólares. Aunque trabajaron en centenares de filmes, sus historias estuvieron ligadas al nombre de determinadas actrices. En el caso de Orry Kelly, sus principales valedoras fueron Bette Davis (a quien vistió en *Jezabel*) y Dolores del Río. Katharine Hepburn guardaba de él un recuerdo especial, ya que diseñó el vestuario de su primera obra en Broadway y lo mismo Shirley McLaine, para quien trabajó en *Irma la dulce*. También fue el artífice del vestuario de dos películas míticas: *Casablanca* y *Un americano en París*, por la que en 1951 recibió el primero de sus cuatro Oscar.

Su colega Adrian no ganó ninguna estatua. Pero fue desde 1928 el diseñador estrella de la MGM, y trabajó en casi 200 películas: *Historias de Filadelfia*, *Grand Hotel* o *La*

ciudad alegre. De todas las diosas de la pantalla a las que vistió, ninguna le marcó como Greta Garbo. Y, aunque nunca se lo dijo a él, la actriz sabía que otro diseñador no hubiese apuntalado tan magistralmente su aura de estrella. En *La Dama de las Camelias*, Adrian creó un vestuario perfectamente acorde con el espíritu del personaje de Dumas: una cortésana que conserva, a pesar de todo, su pureza interior. Por eso la vistió de blanco immaculado, un blanco que derivará en gris y luego en negro, cuando la vida de Margarita se vaya apagando en manos del amor y de la tisis.

Y Greta Garbo entendió que podría fiarse siempre del instinto certero de Adrian. Fue el primer que vio en su delgadez extrema un maravilloso recurso y no una amenaza. La liberó de corsés y hombreras, e hizo resaltar su esqueleto con trajes que parecían haber nacido al mismo tiempo que ella. En *Ninotchka* vistió la metamorfosis de la severa ciudadana soviética desdibujada finalmente por los costumbres occidentales. En *Maria Wileska* la convirtió en una aristócrata con vestidos de gasa que semejaban flotar. Y la divina Garbo hizo de Adrian no sólo su modista preferido (diseñó el vestuario de 17 de sus filmes), sino también su confidente y su amigo. Quiso que

él y su amante, Mercedes Acosta, estuviesen en contacto permanente. De hecho, cuando Adrian preparaba los bocetos para vestir a Greta en *Mata Hari*, escuchó los consejos de la española para algunos de los modelos. La Garbo apareció en la película más sensual que nunca. El idilio entre Greta y Adrian terminó cuando ésta se puso a las órdenes de Cukor para rodar *La mujer de las dos caras*, y la Metro Goldwyn Mayer tuvo una reunión con el diseñador: quería modernizar la imagen de la Garbo. Adrian se negó: entendía que su aire intemporal era la clave de su magia, del misterio que la hacía única. No podía ni quería vestirla como a las demás mujeres. Se despidió: "Cuando el *glamour* acaba para Garbo, acaba para mí", dijo antes de dar un portazo. Al saberlo, Greta tuvo un arranque propio de su temperamento: "Siento que te voyas, pero... ¡sabes!, la mayoría de las cosas que hacías para mí ni siquiera me gustaban". No era cierto, por supuesto, pero aquella frase supuso el fin de su relación fraternal. Cuando acabó la película de Cukor, Greta se dio cuenta de por qué Adrian se negaba a hacer lo que le pedían los productores. Su nueva imagen la derrotaba. Se sintió vieja, fea, vulgar. La habían convertido en una mujer igual a las otras. Y Garbo empezó a pensar que había llegado el momento de decir adiós. >

La escritora Marta Rivera de la Cruz celebra con Vogue los 60 años del Festival de Cannes, el evento de cine más glamoroso y respetado del mundo, capaz de congregar por igual a reyes, starlettes y directores independientes



**ELIZABETH TAYLOR
Y EDDIE FISHER**

El crooner Eddie Fisher acompañador de Liz Taylor, por aquel entonces la segunda esposa. En 1959



INGRID BERGMAN

La actriz sueca saludando a su llegada al Festival de Cannes en el año 1956.

Cannes era

Este mundo de insubordinación, no se puede ser celebrados